

En la Redacción y Administración y en la Imprenta de este periódico. Anuncio de las obras que se nos remitan dos ejemplares y estudio crítico bibliográfico de las que, á nuestro juicio, lo merezcan.

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES
ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE ESTA PROVINCIA
Propietario: D. ENRIQUE ARROYO Y RODRIGUEZ

Se insertarán á precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al Director de este periódico. Redacción y Administración: Calle de la Infanta, núm. 35, 2.º No se devuelven originales

AÑO XV

ALICANTE: DOMINGO 25 DE FEBRERO DE 1900

NUM. 5.024

LA PÉLLEZ RES Y DE COMSASPA TRÑIA RIA

EL LIBERAL

DOMINGO 25 de Febrero de 1900

LA CAUSA DE ELCHE

CONTINUACIÓN DEL JUICIO ORAL

Cuarta sesión

A las seis menos diez minutos de la tarde continuó el viernes el juicio oral en esta causa. Abierta la sesión por el señor presidente es llamada

Maria Esteve Serrano (a) La Josefilla

Después de las generales de la Ley, la testigo manifiesta que no sabe hablar el castellano. Sobre esto ocurre un pequeño incidente que termina consintiendo la presidencia que la Josefilla declare en valenciano.

Fiscal.—¿Vive usted cerca de la calle Puerta Chica del Salvador?

Testigo.—Sí; en la calle de Poco Trigo.

F.—¿Qué es lo que ocurrió la tarde de autos?

T.—El día 23 del mes de la fira estaba yo din; de ma casa serien les sis y quart de la vesprá y vach sentir grits de «auxill, que me maten». Com yo tinc fills, ixqué y vach vore tres ó cuatro homens enganchats en el carrer del Politcap á la casa del tío Roquet. Creguí que sería cuestió de borrachos, pero en aixó sentí un tir y después un atre. Els homens se van soltar y uno caigüé; dos corregeren per la Porta Morera y un atre per el carrer del Polit.

F.—¿Conoció usted esos hombres?

T.—Sí; uno era Tonico Ripoll, que va corre per el carrer del Polit, y els atres dos eren Frasquito y Pepe Ripoll, que sen van anar per Porta Morera.

F.—¿Cómo no dijo usted eso ante el juez?

T.—Perque tenía por. (Grandes risas en el público que corea las manifestaciones de la testigo.)

F.—Señor presidente: La testigo ha prestado declaración tres veces en el sumario y hay contradicción, no solo entre lo que allí dijo y dice ahora, sino entre las dichas tres declara-

ciones sumariales. Ruego que se lean esas declaraciones, obrantes á los fóllos 95, 253 y 261.

Presidente.—El señor secretario dará lectura de dichas declaraciones.

El secretario las lee resultando que en el sumario dice: en la primera declaración (fólio 95) que vió solo dos hombres que corrieron uno detrás de otro cayendo el que iba detrás, y pareciéndole que el de delante por su robustez y estatura era Francisco Ripoll. En la segunda y tercera (fólio 253 y 211) dice que vió tres ó cuatro hombres enganchados, que eran de estatura regular todos ellos, y que no conoció á ninguno.

F.—¿Cómo explica usted las contradicciones tan grandes en que ha incurrido? (Gran expectación.)

T.—Per que tenía por. (¡Ahl Extrañeza y desencanto en el público.)

G.—¿Miedo á quién, de qué, á qué tenía usted miedo?

T.—(Titubeando). Sí, señor; tenía por, de que me mataren. Van pintar una creu negra en ma casa, lo cual que el señor juez de Elchs eu sap.

P.—¿Cuándo le pusieron esa cruz?

T.—Fá cuatro dumenches. (Risas prolongadas.)

F.—Pero quién le hacía á usted miedo?

La testigo no contesta satisfactoriamente y sus indecisiones producen en el público gran impresión.

El Sr. García Soler hace algunas preguntas relativas á la cruz negra pintada en casa de la Josefilla, y ésta, repite como un fonógrafo lo dicho anteriormente.

G. S.—¿De su casa á la Puerta Chica hay mucha distancia?

T.—Unos veinte pasos.

G. S.—¿Desde su casa se domina parte de la calle del Polit donde ocurrió la cuestión?

T.—Sí.

G. S.—¿La cuestión fué delante de la casa de Roquet y muy arrimado á esta?

T.—Sí, señor.

G. S.—¿Desde donde estaba usted se vé lo que pasaba en la puerta de casa de Roquet?

T.—Sí, señor; de ahon yo estaba se veu.

G. S.—¿Qué es lo que usted vió?

T.—Pos mire: el día 23 del mes de la fira á las sis y quart de la vesprá estava yo en ma casa y sentí veus de «auxill, que me maten» y me tirí al carrer. En el carrer Polit vaig vore que havien cuatro homens enganchats y creia que era cuestió de borrachos, pero que en aixó á la porta de casa de Roquet vá sonar un tir y á la del costat un atre.

G. S.—¿Usted vió quién disparara los tiros?

T.—¿Yo? Sí, señor.

G. S.—¿Quién?

T.—Eh; á lo vist, José Ferrández. (Murmillos.)

G. S.—¿Cómo estaban los cuatro hombres á que usted se refiere?

T.—Estaven de peus y enganchats, y después se soltaren, corrent dos per porta Morera, y atre per el carrer del Polit, y darrere anava uno que dispará els tirs y gritava «asesinos».

G. S.—¿La ha comprometido alguien para que viniera á declarar?

T.—A mí no, señor. Lo que yo dic es la vidad, com li diguí al día siguiente á Pilar Fresneda...

Beltrán.—Señor presidente: una cuestión de orden. Pilar Fresneda, á quien se refiere la testigo, y que ha de declarar en esta causa, se halla en este local oyendo las manifestaciones de la Josefilla, y esto no lo consiente la ley. Pido que se la haga salir. (Con energía.)

Presidente.—Es muy justa la petición de la defensa. (Dando órdenes). Que salgan inmediatamente del local los testigos que han de declarar en esta causa, bajo apercibimiento de que se les impondrán las correcciones de rigor si no lo hacen.

Continúa preguntando el Sr. García Soler.

G. S.—¿Qué es lo que usted dijo á Pilar Fresneda?

T.—Al día siguiente li vaix contar lo que había vist, perque la vaix trobar plorant perque havien mort á Ferrández, y yo li digué: ¡Ay, si tu haveres vist lo que yo he vist!

G. S.—¿Quién habla en la calle cuando estaba usted con ella?

T.—Se van tancar totes les portes menos la mehua. Yo estava en mich del carrer y des-

pués veguí á Marieta la Sastra y al tío Chau-me el Potro y no me vaix arrimar hasta que acudiren homens.

Beltrán.—¿Cuando usted salió á la calle, vió á Diego Ferrández y habló con él?

Testigo.—Yo, no señor. ¡Veche! Yo no vaix vore al home ni parlí en ell.

B.—Señor presidente, la testigo manifiesta que ni vió ni habló aquella noche con Diego Ferrández, y éste en el día de ayer nos dijo que vió allí á Josefilla y habló con ella. Pido un careo entre uno y otra, puesto que Diego Ferrández está en el local...

La Josefilla, al oír esto, interrumpe diciendo.—Yo sí que el vaix vore, pero el home no va venir á ma casa á dime res. (Muestras de desaprobación en el público ante contradicción tan palpable.)

B.—¿Qué es lo que usted vió la noche de autos?

T.—Puesque vaix exir al carrer y havien tres ó cuatro homens enganchats.

B.—¿Los conoció usted?

T.—En aquell moment no, pero después sí señor.

B.—Había luz bastante para verlo?

T.—Sí señor, un farol de llum eléctrica, una bombeta.

B.—¿Estaba muy alta la luz?

T.—Sí señor que estaba alta.

B.—¿Había luna además aquella noche?

T.—Baya; había lluna.

B.—¿Había barro y llovía algo?

T.—Sí; había fane y plovía, y estava nvolat, (grandes rumores) pero había lluna també. (Risas continuas.)

B.—No es cierto que usted ha visitado con frecuencia la casa de la viuda de José Ferrández?

T.—¿Yo? No señor, no la conec.

B.—Y á Pilar Fresneda, ¿la visita usted?

T.—Tampoc la conec. (Rumores por la contradicción de la testigo.)

B.—Usted dijo antes que esperaba á sus hijos, ¿cuántos tiene usted?

T.—En tinc quatre, dos chics y dos chiques.

B.—¿Cómo se llama su marido de usted?

T.—Yo SOC FADRINA. (Risas estrepitosas y voces de ¡Ahl!)

AGENDA CULINARIA PARA 1900

Libro de la compra con minutas y recetas PARA CADA UNO DE LOS DIAS DEL AÑO POR

LA DUQUESA LAURA

Precio. {En Madrid, encartanada. . 2'00 ptas. {En provincias, id. 2'50 -

Este importante libro contiene: Calendario para todo el año.—Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra.—Dos minutas, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año, etc.

Se halla de venta en la Librería editorial de «Bailly-Baillière é hijos», plaza de Santa Ana, número 10, y en todas las librerías de Madrid y provincias.

EL MUNDO ELEGANTE y las personas de buen gusto han convenido en usar el elixir conocido con el nombre de

BUCALINA

Frasco 3 pesetas.

Como el mejor de los dentífricos por su acción antiséptica. DEPOSITO: G. García.—Capellanes, 1, Madrid.

De venta en Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

— 12 —

—De la misma... obra clásica, pues se halla en las manos de todos los jóvenes, desde los que empiezan el estudio de la latinidad hasta los de filosofía. Nada seduce tanto como el figurarse que todas las señoras de alta esfera están allí para los jovencitos de diez y siete años, sin que estos necesiten mérito ni talento alguno; antes por el contrario, consideran inútil pensar en su establecimiento, dedicarse al estudio y trabajar en el concepto de que todo lo ha de hacer el amor, proporcionándoles adelantamientos, honores y fortuna... Por esto todos mis compañeros me declan que yo era hermoso, bien hecho, y de tan linda presencia, que parecía una damita. Perdone usted, amigo, si me entretengo en estos pormenores, porque al fin, cuando se cuenta una historia...

—Tiene usted razón: desde luego, por ello se vé...

—Hágame usted el favor de crear, dijo Jorge, poniéndose colorado, que ya no pienso así: hablo de cosas muy pasadas... Hace ya siete años; y á la verdad que entonces era yo bien necio, bien insensato, figurándome que no tenía más que echar el pañuelo como el sultán: de consiguiente me había propuesto no dirigirme sino á marquesas, condesas... y au n

— 9 —

—Tiene usted razón. No es fábula, no; ¿y qué diría usted si yo tuviera un asunto de ópera que darle?

—¿Es posible, vecino mío?

—Cuando yo digo de ópera... quizá es una sim- pleza.

—Por lo regular, como todas.

—¿O bien una tragedia, una comedia, una nove- la, ó qué se yo?

—Siga usted, vecino.

—Lo que yo sé es, que... el asunto es original, raro é incomprendible...

—Esto es justamente lo que se necesita.

—Pero si esto no tiene sentido común?

—Como quiera que sea, en fin, es una aventura. Siga usted, pues estoy impaciente por oírle.

—Es un hecho que á mí mismo me ha suce- dido,

—¿A usted?

—A mí, á mí cuando era joven.

—Pues usted no es viejo.

—Hace cinco ó seis años que pasó. Yo soy el hé- roe del drama; pero como la relación es bastante larga, creo que será mejor no empezarla hoy, pues

S. — ¿Usted al decir las voces, salió de...
 T. — Sí.
 S. — ¿Hacia dónde fué usted?
 T. — Me quedé en el meu carrer.
 S. — ¿Cerca de su casa?
 S. — A tres ó cuatro pasos de la porta.
 S. — ¿Vió usted al grupo que había en la calle del Polit?
 T. — Sí, señor.
 S. — Señor presidente: las afirmaciones de la testigo envuelven una trascendencia suma. Pido que consten en acta conereta y detalladamente; que el señor secretario haga constar de manera fehaciente que la testigo á «tres ó cuatro pasos de la puerta de su casa», vió lo que pasaba en la calle del Polit y puerta de casa de Roquet, y una vez hecho esto, solicito que se abra información judicial en averiguación de si, desde ese lugar en donde la testigo dice que estaba situada, es posible que se vea lo que ésta dice que vió. (Gran sensación).
 Presidente. — Vamos á ver, testigo, dónde estaba usted situada cuando salió á la calle.
 Testigo. — A 6 ó 7 pases de...
 García Soler. — De la acera entendí yo antes.
 T. — De la asera. (Murmullos).
 Presidente. — Consíguese lo que dice la testigo, y no intervengan los letrados ni interpreten su declaración.
 T. — Pos yo estaba «á uns deu pasos» de la asera, en mich del carrer. (Nuevos murmullos).
 Senante. — Señor presidente. La testigo, comenzó diciendo que estaba á «tres ó cuatro pasos de la puerta de su casa, luego ha dicho á seis ó siete de la acera, y últimamente manifiesta que á diez. Renunció á la información pedida, por que la Josefilla se contradice á cada paso y rectifica á cada momento su declaración. (Muy bien).
 Presidente. — Testigo: está usted cinco cuartos de hora declarando, ¿quiere usted descansar, ó está en disposición de seguir prestando declaración?
 La testigo no lo entiende.
 Un jurado. — Dijo el señor president, que si estás cansá ó si estás en disposició de seguir declarant.
 Testigo. — Yo no estic cansá.
 Senante. — ¿Porqué no dijo usted ante el juez, lo que ahora dice?
 Testigo. — Per que tenía por.
 S. — ¿A quién tenía usted miedo?
 T. — ¡Eh! Tenía por.
 S. — ¿Habló usted con Pilar Fresneda al día siguiente del hecho? ¿se lo contó usted todo?
 T. — Yo li vaix dir: ¡Ay si tu haveres vist lo que yo ha vist! pero no li vaix dir res mes.

S. — Pues, ¿qué le tenía usted miedo también á Pilar Fresneda?
 La testigo uc responde á esta pregunta y está inquieta.
 S. — Y ahora cuando salga de aquí, ¿tendrá usted miedo? ¿que garantías tiene ahora para que se la haya pasado el miedo?
 T. — Yo dic la veritat, per aixó no li tinc por mi a vosté ni á Deu (textual). — Grandes murmullos acogen esta contestación de la testigo que tan mal cuadra con sus manifestaciones anteriores.
 La declaración de la Josefilla ha sido recibida por el público en general, con manifiesto de incredulidad.
 Josefa Fernández Navarro
 Esta testigo, de cuarenta años, casada, tiene un comercio de harinas en Elche, y tanto ella como su hija, nada saben, nada vieron, nada han oído de cuanto se ha hablado en la vecina ciudad del hecho de autos.
 Fiscal. — ¿Dónde vive usted?
 Testigo. — En la calle de Puerta Chica del Salvador.
 F. — Refiera usted lo que sepa referente al suceso que motiva esta causa.
 T. — Serían próximamente las seis de la tarde cuando oí cerrar puertas, voces de socorro y dos detonaciones. Carré la puerta de mi casa porque me encontraba sola con mis hijos, pues mi marido á la sazón se hallaba ausente, y ya no sé más.
 F. — Al día siguiente se enteraría usted del suceso?
 T. — No; porque estuve enferma y no supe nada.
 F. — ¿Cuándo prestó su primera declaración en el Juzgado?
 T. — A los dos días del suceso; y entonces dije lo que ahora, no sabia más por cuanto no he hablado con nadie de este hecho, ni he oído nada respecto al mismo.
 Acusación. — ¿Si á la entrada de la calle del Polit se dieran gritos, se oirían desde su casa?
 T. — No lo sé.
 A. — Después de los disparos, oyó voces?
 T. — Sí, señor.
 Defensa de Antonio y José Ripoll. — ¿Las carreras que usted oyó serían producidas por dos hombres?
 Testigo. — No lo sé.
 D. — ¿Cuándo oyó usted las voces de socorro, antes ó después de los disparos?
 T. — Antes.
 D. — Refiera usted lo que sepa acerca del hecho de autos.
 T. — Yo no sé nada, nada he visto, ni he oído, ni si quiera rumores.

Comparece la hija de la anterior
 Josefa Orís Fernández
 Joven, de unos quince años, bastante agraciada.
 Fiscal. — Diga usted cuanto sepa respecto al hecho de autos.
 Testigo. — Oí primero voces de socorro y después dos tiros, pero sin poder precisar el tiempo que medió de uno á otro disparo.
 Tampoco sabe nada, ni ha oído nada, ni si quiera sabe que mataron á José Ferrández.
 Acusación. — ¿Las voces de socorro se oyeron también después de los disparos?
 Testigo. — No señor.
 A. — ¿No se enteró usted de lo que pasó la noche de autos á la puerta de su casa?
 T. — No señor, estaba dentro y de nada me enteré.
 Señor Beltrán. — ¿Conoce usted á Pedro Pérez?
 T. — Sí, señor.
 B. — ¿Podría ser este señor el que daba las voces de socorro?
 T. — No lo sé.
 Terminada la declaración de estas testigos que no arrojan ninguna luz en el sumario, se suspendió el juicio hasta las diez de la mañana del día siguiente.
Quinta sesión
 Comenzó ayer á las once de la mañana, siendo llamada la testigo
 Antonia Candela Marco
 Contestando al señor fiscal, manifiesta que vive en la esquina de la calle del Polit; que á la hora en que ocurrió el hecho de autos entró en su casa una mujer y le dijo que había en la calle una riña; que oyó voces de socorro y después dos tiros; que no salió á la calle, sino que cerró la puerta; que después oyó decir que habían muerto á uno, pero no sabe quién lo mató ni ha oído decir nada más.
 A preguntas de la acusación contestó que no oyó ningún ruido de riña; que no sabe por donde se oían los disparos; que en aquel entonces era novia de Constantino Aliaga (testigo de esta causa) y hoy su mujer; que al oír gritar á la tía «Pilotetes»: *tanca, que es brega*, cerró la puerta enseguida, que en la casa estaban su padre, su novio y la tía Pilotetes; que más tarde habló con Diego Pastor á quien contó lo que sabia; que nunca tuvo ninguna conversación con Mariota la Sastra, y por tanto no pudo decirle nada.
 A preguntas del defensor Sr. Beltrán, manifestó que cuando entró la Pilotetes estaba en la cocina y le pidió cinco céntimos de leche;

se sentó y le dijo: «tanca que es brega», por lo que enseguida cerró la puerta y no la abrió hasta que en la calle había mucha gente; que su novio había llegado á la casa un cuarto de hora antes que la mencionada Pilotetes y que cuando abrió la puerta se acercó Diego Pastor preguntándole qué había pasado.
 A preguntas de la presidencia declaró que no oyó más que los tiros y voces de socorro.
 Diego Esclapez Pérez
 Contestando al señor fiscal manifiesta que se hallaba en la calle del Polit núm. 4, cuando oyó voces de socorro, luego un tiro y después otro; que á nadie ha oído decir quién pudiera ser el matador que tenían cerrada la puerta, y al oír voces, el amo de la casa, Diego Esclapez Maciá salió á abrir la puerta, pero al oír el primer tiro la volvió á cerrar y que más tarde salieron todos, viendo al muerto tendido en tierra y á mucha gente en la calle.
 A la acusación contesta que las voces se oyeron antes que los tiros.
 A preguntas del Sr. Beltrán dijo que no sabe quién dió las voces pidiendo socorro, y que en la casa de su primo no se encontraban más que éste y el testigo.
 Diego Esclapez Maciá
 A preguntas del señor fiscal, responde:
 — Que se encontraba en su casa, calle del Polit, número 4, en compañía de su primo Diego; que oyeron voces de socorro y al ir á salir para prestar auxilio, oyó un tiro y ya no salió; que más tarde salió su primo y se enteró de lo ocurrido y después de rumor público ha oído decir que Francisco Ripoll fué el matador de José Ferrández.
 Al acusador contesta que no sabe ni ha oído decir como pasó el suceso; que al lado de su casa vive Francisco Marco y enfrente está la casa de Roquet; que las voces de socorro se oyeron antes que los tiros y que no sabe nada más.
 A preguntas del actor civil repite lo manifestado anteriormente.
 Concepción Martínez (á) Sevillana
 Esta testigo manifiesta que vive en la calle del Polit.
 A preguntas del señor fiscal, contesta:
 — Que como antes ha manifestado, vive en la calle del Polit y oyó las voces de «auxilio, madres, que me matan». Se asomó al balcón y vió á Antonio Ripoll en la acera y á José y Francisco junto al cadáver; que el Antonio corrió por la calle del Polit y los otros dos hermanos por Puerta Chica.
 Fiscal. — ¿Los conoció usted bien?
 Testigo. — Sí.

Sucesora de A. B. Solbes

Labradores, 8 y San Pascual, 2 y 4.

ALICANTE

En este acreditado y favorecido establecimiento se acaba de recibir procedentes de Paris, Lyon y Viena cuantas novedades ha inventado la moda de pieles, plumas, sataches, trenzas, astrakanos, felpas, terciopelos y marabús. Ultimos modelos de capas piel y paño para señoras y señoritas. Fantasías para adorno de sombreros, inmenso surtido.
 Para lucir buen el talle es indispensable comprar el corsé francés
C. P. Á LA SIRENE
 que esta casa vende
 Visítad esta casa que es la que más surtido presenta y más barato vende.

— 10 —
 es tarde; y para el medio día tengo que evacuar un asunto, que no puedo dejar para mañana.
 — Son apenas las once y le doy á usted mi palabra, que dentro de una hora le dejaré que se marche.
 — ¿Me lo promete usted?
 — Empeño mi palabra.
 — Me conformo.
 Nos sentamos entonces en un paraje solitario del parque, en la orilla de mi río, cerca de una cascada cuya agua clara y cristalina cae sobre un fondo de guijo, deslizándose por mi bosque hasta el vallecito llamado «Petit Morin», paraje encantador, que recuerda los pequeños cantones de la Suiza.
 Este delicioso valle tendría gran fama si las verdes colinas que le rodean se llamasen «Apenzell ó Glaris»; pero el viajero apenas fija la vista en él, porque se halla á veinte leguas de Paris y á tres de Ferté-sous-Jouarre.
 Jorge no era de aquellos que piensan de esta manera; y así, recorriendo con la vista el gracioso y pintoresco cuadro que nos ofrecía la campestre naturaleza, usted no podía, me dijo, haber escogido un sitio más adecuado á la historia que le he ofrecido.

— 11 —
 Ese hermoso sol, la frescura de esa verde alfombra, y esa risueña campiña, me traen á la memoria y escitan en mí todas las ideas que yo tenía hace siete años, cuando salí del colegio. ¡Qué hermoso en aquella edad nos parece todo al salir el sol!... ¡Qué de placeres, qué de esperanzas ofrecía á mi imaginación el nuevo trato á que iba á entregarme! Estaba creído, como la mayor parte de los jóvenes de mi edad, que no iba á encontrar sino amigos, fortuna, y sobre todo conquistas. Confíesole á usted, amigo mio, que lo último era lo que más me halagaba.
 En los colegios leemos mucho, y los libros que con más ansia devoramos de oculto, no son ciertamente los aprobados por la Universidad. Uno leíamos, sobre, todo muy divertido; pero muy peligroso para jóvenes de imaginación viva como la nuestra: en este libro todo es atractivo, quizá por la misma razón de que todo es falso, pues ni las mujeres, ni los jóvenes, ni la sociedad, jamás han existido como allí se nos pintan. Sentimientos, costumbres, caracteres, nada es natural; todas son ilusiones de imaginación, y por esto seducían la nuestra.
 — Usted quizá habla de la novela «El Foblas».

DIARIO DE ALICANTE

Correos
 Los buzones de la capital se recogen á las once de la mañana, dos de la tarde y ocho de la noche y los de la Administración cinco minutos antes de la salida de los correos.
 Certificad. — De 8:30 de la mañana á 2:45 de la tarde.
 Valores declarados. — De 9 de la mañana á 12 de la tarde.
 Reclamaciones. — De 8:30 á 10:30 de la mañana.
Ferrocarriles
 Línea de Madrid: Tren corto hasta Almaraz, salida, 5:45 mañana; regreso 10:25 noche. — Mixto, salida, 8:45 noche; regreso, 5:30 mañana. — Correo, salida, 4:10 tarde; regreso 10:50 mañana.
 Línea de Murcia: Mixto, salida, 6:35 mañana; regreso, 10:35 mañana. — Correo, salida, 4:40 tarde; regreso, 7:50 noche.
Coche Correos
 De Alcoy; salida 1:30 tarde, regreso 9 mañana.
 Idem de la Marina; salida, 1:30 tarde; regreso 9 mañana.
Peatones
 Para Aguas, Muchamiel, Santapola y Villafranca, salen á las 12:30 tarde. Entrada de 8 á 9 de la mañana.

Desconfiad de las imitaciones. Pedid siempre

LA

Emulsión Marfil al Guayacol

Preparada con Aceite puro de Hígado de Bacalao, con Hipofosfitos de Cal y Sosa y Guayacol

Este preparado se recomienda por médicos eminentes como dentí-
fida indiscutible en el ESCROFULISMO y RAQUITISMO, CATA-
RRAS BRONQUIALES y TOSES REBELDES.

Sus resultados son altamente beneficiosos en el primer grado de la
TUBERCULOSIS PULMONAR pues contiene la marcha de tan terri-
ble padecimiento.

Engorda y fortalece a los niños, favoreciendo la nutrición del sis-
tema óseo.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS.

F.—¿Estaba la noche oscura?
T.—Sí.
F.—¿Y los conoció á pesar de eso?
T.—Sí, (Ext. añ. z).
F.—¿Por qué en su primera declaración no dijo usted eso ante el señor juez?
T.—Lo dije en la segunda.
F.—¿Y en la primera, por qué no lo dijo?
T.—(Vacilante). Por temor á esos hombres.
F.—En la segunda declaración, ¿por qué lo dijo usted?
T.—Por consejos del confesor. (Risas). Por-
que tenía remordimiento.
F.—Si tenía remordimientos, ¿cómo dejó transcurrir tanto tiempo sin declararlo? ¿Qué razones hay para que ahora no tenga usted el temor que tenía?
La testigo no contesta satisfactoriamente.
Se lee la declaración que prestó en el sumario y se vé con claridad la contradicción en que ha incurrido la Sevillana. Allí no ha dicho ningún nombre de los que ahora dice. (Gran sensación en el público).
G. S.—No pregunto nada á la testigo. La entrego por completo á la disección de la defensa; y la recomiendo á su benevolencia.
Beltrán.—Sí, de toda esa benevolencia necesita la Sevillana. (Ligero incidente, porque estas palabras no sentaron bien al acusador).
Beltrán.—Ese mantón nuevo que usted lleva, es como el de la Josefilla?
Testigo.—(Con gran turbación). No sé; es de mi madre.
El público se fija en que el matón que lleva «La Sevillana» es nuevo y lo mismo que el que ostentaba ayer la Josefilla testigo también de la acusación.
B.—¿Usted al día siguiente del hecho habló con la Josefilla y ésta se lo contó á usted?
T.—No recuerdo.
B.—¿Sabe usted si la Josefilla lo dijo así ante el señor juez?
T.—Lo ignoro.
B.—¿Cómo no declaró usted ante el señor juez la primera vez, todo eso que ahora? (rumores de aprobación).
T.—Por miedo. Tenía miedo á los Ripoll. Me daban horror esos hombres.
B.—¿Y como si le dan horror, declara hoy lo que declara? («Eso, es») en el público).
Incidente promovido por la dirección del acusador privado que dura largo rato.
B.—¿Su marido de usted es pariente de Juan Asensio, procurador de Diego Ferrández?
T.—No sé.
B.—Señor Presidente, que se lea la diligencia de reconstitución del hecho, obrante en el sumario.
Se lee dicha diligencia resultando de ella, que reconstituido el grupo, en el lugar en que ocurrió el hecho, con «personas muy conocidas de la Sevillana» y asomada ésta al balcón, «no conoció á los que lo formaban», y solo pudo conocer al alguacil «Vaquero, que tenía un tipo muy distinto á todos los demás individuos que tomaban parte en la diligencia. (Gran sensación en todos).
B.—¿Cómo ahora dice usted que los conoció á todos, si de esa diligencia aparece que no los pudo conocer?

La testigo no responde y niega que en el sumario declarara lo que declaró.
B.—¿Y ahora dice la verdad?
T.—Ahora. Quiero descargar mi conciencia. Yo ante el juez no dije lo que ahí pone. La culpa de eso la tiene el juez.
José Chinchilla Chinchilla
A preguntas del señor fiscal, contesta.
—Que dos meses antes de ocurrir el hecho de autos, fué al escanco á comprar tabaco y estando en él oyó una voz que decía que mientras Ripoll tuviera solapas en la chaqueta, no se comería Pepe Ferrández con la familia *les taronchetes*, y que esta voz, según le dijo su compañero Miguel Seva era la de Antonio Ripoll.
A preguntas del Sr. García Soler, explica la situación topográfica del estanco y repite lo manifestado al señor fiscal.
El actor civil le pregunta si el muerto era hombre honrado y si el estado de la sociedad de que formaba parte era floreciente, á lo que el testigo contesta afirmativamente.
Contestando al Sr. Beltrán manifiesta que, desde el estanco no se podía ver á los que dentro de él hablaron en los términos que ha expresado; que si la persona que hablaba dentro hubiera salido, hubiera sido vista forzosamente y que no sabe si á Miguel Seva le hayan comprado un rastrillo.
Miguel Selva Belso

A preguntas del fiscal, responde que dos meses antes del suceso entró en el estanco de la calle de San Jorge, con Chinchilla, del interior salía Antonio Ripoll, el cual, volviéndose hacia dentro, decía: «mientras el chicuelo de Ripoll tenga solapas en la americana, no se comerá Ferrández *les taronchetes* de Navidad.»
El señor fiscal pide el careo de este testigo con el anterior para aclarar las contradicciones en que han incurrido.
Contestando al acusador, contesta:
—Que cuando oyó lo que dijo Ripoll, su compañero Chinchilla salía hacia fuera del estanco; que á la parte de dentro se oían voces y al salir y oír Chinchilla la frase atribuida á Ripoll, le preguntó su compañero de quien sería la voz y le contestó que de Antonio Ripoll; que se marcharon y que cuatro ó cinco días después de ocurrido el suceso hizo el comentario de las frases oídas, con un dependiente de Ferrández llamado Pedro Alamo.
A preguntas del actor civil contesta, que el José Ferrández era honrado, trabajador, y el estado de la sociedad de los Ferrández, floreciente.
A preguntas del Sr. Beltrán, no puede explicar ciertas contradicciones. Dice que las palabras de Ripoll en el estanco las oyó dos meses antes de ocurrir el suceso; que es «rastrillador» de Antonio Ferrández; que no estuvo en Crevillente con el sobrino del muerto para que le comprara un rastrillo.
Para que se pusieran de acuerdo se celebra el careo pedido por el señor fiscal entre Seva y Chinchilla, celebrándose á continuación otro careo entre Seva y el procesado Antonio Ripoll.

Constantino Aliaga Oliver
Contesta al señor fiscal, diciendo que estaba en casa de su novia el día de autos, cuando oyó voces de socorro y tiros, pero no vió nada ni sabe nada en concreto.
El señor Fiscal expone la contradicción en que ha incurrido en sus declaraciones del Juzgado y al efecto se leen, en las que manifiesta que antes de entrar en casa de su novia vió varios hechos que ahora niega en absoluto y dice que lo que declaró en el Juzgado fué obligado por el Secretario del Juzgado municipal, cuñado de Ferrández, porque como su oficio es pastor y lleva interés de otro, le obligó el secretario amenazándole con las multas que le iba á imponer; que la verdad es que oyó lo mismo que dice en su declaración la que es hoy su mujer.
Consiguense en acta estas palabras.
A preguntas de la acusación contesta que el secretario del Juzgado le dijo en su casa que declarase lo que dijo ante el juez delante de Diego Pastor y Manuel Pastor; que en la rueda de presos reconoció á los Ripoll; que estuvo anteayer en casa del Sr. García Soler y le ofreció decir la verdad y ratificar su declaración del Juzgado, pero hoy declara en la forma que acaba de expresar, porque le remuerde la conciencia y quiere decir la verdad.
A preguntas de la defensa, dice:
—Yo no conocía á los hermanos Ripoll, y cediendo á las indicaciones del Sr. Rafael secretario del Juzgado Municipal, estuve en la cárcel con el propósito de que me dijera quiénes eran aquellos. Fuí con pretexto de comprar unas alpargatas y entonces pregunté á Andrés Sempere que estaba preso, quiénes eran los Ripoll. Este me los señaló con el dedo y desde entonces ya los conocí. Antes no los conocía porque siempre, como pastor, he estado en el campo y no tenía ningún trato con la gente de Elche. Hace seis ó siete años fuí panadero, pero muy poco tiempo y no se si servía ó no á los Ripoll, porque no los conocía.
Estas manifestaciones causan gran sensación en todo el público, por la trascendencia que tienen y porque parecen denotar la existencia de algo oculto y de extraordinaria gravedad.
A preguntas del Sr. Senante contesta que estuvo dos veces en la cárcel para poder conocer á los Ripoll; que en la cárcel habló con Andrés Sempere y Pedro Escalante por habersele indicado Pastor.
Andrés Sempere Escolano
Contestando al señor fiscal manifiesta que cuando mataron á Ferrández estaba preso en la cárcel y Constantino Aliaga fué á encargarse de las alpargatas y que de paso preguntó quiénes eran los Ripoll; que en la cárcel oyó decir que era Francisco Ripoll el matador de Ferrández sin que intervinieran para nada sus hermanos y que sabe que fué un encuentro personal entre uno y otro.
A la acusación contesta, que hará unos diez meses que salió de la cárcel y en aquel entonces fué allí Constantino Aliaga con Diego Pastor y con otros presos, y preguntó quiénes eran los hermanos Ripoll y el testigo se los

enseñó y el Aliaga le encargó unas alpargatas; que estuvieron allí desde las nueve de la mañana, se fueron á las doce, volvieron á la una de la tarde y se marcharon; que Constantino Aliaga está en Elche desde hace doce años, es pastor y hubo una época en que fué vendedor de pan y no tiene nada que ver que no conociera los Ripoll porque el testigo viva veinte años en Elche, y no los conoció hasta que estuvo en la cárcel.
Juan Asensio Pérez, marido de la Sevillana.
Al señor fiscal contesta que fué á su casa cerca de las siete de la noche y encontró á su muger tomando tita; le preguntó porqué lo hacía y ella le contestó que se había asomado al balcón y visto los hombres y la rifa toda que en la misma noche se lo contó todo y sino declaró esto ante el Juez fué porque se reservaba para decirlo hoy ante la Audiencia, sin alegar razón alguna que justifique su silencio.
García Soler.—¿Qué razón tenía el testigo para no declarar ante el Juzgado lo que hoy declara?
Testigo.—Ninguna; me reservaba para hoy.
A preguntas del Sr. Beltrán contesta que cuando ocurrió el hecho estaba en casa de su hermano; que fué á su casa á las 7 de la noche y entonces se enteró de todo, que es pariente del procurador del querellante y que no se visita con Rafael.
Pedro Escalante Campello
Este testigo no comparece y en su defecto se lee la declaración que prestó en el sumario.
El señor presidente suspende la vista del juicio hasta el lunes próximo.

NOTICIAS

En el acreditado Café Español tendrá lugar esta noche á las ocho y media el 29.º concierto de la temporada por distinguidos profesores de esta capital.
Hé aquí el programa:
1.º «Un tor dem doppel», marcha.—Wagner.
2.º Entremés «Polka Salón» (primera vez).—J. Such.
3.º Gavota «Lereto».—Foglietti.
4.º Mosáico de la zarzuela «El Berrillo de Lavapiés».—Barbieri.
5.º Gran fantasía de la zarzuela «Pan y Toros».—Barbieri.
6.º «La mía cara», walses.—Bucaldssi.
Tienen por costumbre las damas tomar caramelos en el teatro para evitar el cosquilleo que causa en la garganta el polvillo que se respira; mucho más racional sería recurrir á la *Pasta de Lagasse*, preparada, como el *Jarabe de Lagasse* con la savia fresca de los pinos marítimos de Arcachon.
A las jóvenes pálidas, con dolores de estómago, causadas por el desarrollo, aconseja la medicina moderna el *Hierro de Leras*; que contiene el hierro y el fosfato necesarios al organismo, en forma soluble y asimilable.
Establecimiento tipográfico de V. Bote la

GONZALEZ HERMANOS

CASA MAYLIN
Loza, Lampistería y Cristalería.—Camas, muebles y objetos de capricho

E. BOTÍ CARBONELL

FERRETERIA, QUINCALLA, PERFUMERIA
Y EXPENDEDURIA DE EXPLOSIVOS
Mayor, 13, 15 y 17 y Muñoz 1.

ALMACENES DE

EL SIGLO

NAVARRO HERMANOS
Mayor y Pasaje Amérigo

Grandes existencias en toda clase de TEGIDOS, PAÑERIA y novedades para señoras, caballeros y niños.—Casa especial en C MISERIA, CORBATERIA Y GENEROS DE PUNTO. Primera en PAÑUELOS DE MANILA bordados y lisos.—Gran surtido en trajes confeccionados para caballeros y niños.—Especialidad en géneros BLANCOS Y NEGROS de todas clases.
5.000 capas para caballeros desde 15 pesetas en adelante.—PRECIO FIJO

